

RACISMO y DESIGUALDAD

UNA VISIÓN MULTIDISCIPLINAR

ANA MARÍA CÁRABE
EDUARDO LUIS ESPINOSA
OLIVIA LEYVA
COORDINADORES



Universidad de Oviedo
Universidá d'Uviéu
University of Oviedo

MAPorrúa
librero-editor • México

MÉXICO

2018

Esta investigación, arbitrada por pares académicos,
se privilegia con el aval de la institución coeditora.

320.56
R121

Racismo y desigualdad : una visión multidisciplinar / coordinado por Ana María Cárabe, Eduardo Luis Espinosa y Olivia Leyva -- 1ª ed. -- México : Universidad Autónoma de Guerrero : Universidad de Oviedo : Miguel Ángel Porrúa, 2018.
225 p. : 17 × 23 cm -- (Las Ciencias Sociales. Cuarta Década)

ISBN 978-607-524-272-9

1. Racismo -- México -- Historia. 2. Igualdad -- México. 3. Racismo -- América Latina. 4. Discriminación racial -- Leyes y legislación

Primera edición, diciembre del año 2018

© 2018

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE GUERRERO

© 2018

UNIVERSIDAD DE OVIEDO

© 2018

Por características tipográficas y de diseño editorial
MIGUEL ÁNGEL PORRÚA, librero-editor

Derechos reservados conforme a la ley
ISBN 978-607-524-272-9

Portada: Construcción de imagen
elaborada en el área de diseño del editor

Queda prohibida la reproducción parcial o total, directa o indirecta del contenido de la presente obra, sin contar previamente con la autorización expresa y por escrito de MAPorrúa en términos de lo así previsto por la *Ley Federal del Derecho de Autor* y, en su caso, por los tratados internacionales aplicables.

IMPRESO EN MÉXICO



PRINTED IN MEXICO

LIBRO IMPRESO SOBRE PAPEL DE FABRICACIÓN ECOLÓGICA CON BULK A 80 GRAMOS

www.maporrúa.com.mx

Amargura 4, San Ángel, Álvaro Obregón, 01000, CDMX

Índice

PROEMIO AL TEMA DE RACISMO Y DESIGUALDAD	5
Primera parte	
En la interculturalidad de México	
EDUCACIÓN Y DERECHO CONTRA LA DISCRIMINACIÓN RACIAL EN MÉXICO <i>Vera J. Villa Guardiola</i> <i>Arturo Hurtado Peña</i>	17
DOMINACIÓN COLONIAL Y RESISTENCIA CULTURAL <i>Rafael Aréstegui Ruiz</i>	41
EL GENOCIDIO DE LOS INDIOS DEL DESIERTO COMO CONSECUENCIA DEL PROYECTO LIBERAL DE MÉXICO A FINALES DEL SIGLO XIX <i>Ana María Cárabe</i>	63
JÓVENES EN LA POLÍTICA: ENTRE LA DESIGUALDAD Y LA PARTICIPACIÓN <i>Olivia Leyva Muñoz</i>	87
EL BAILE DE ARTESA EN LA ZONA DE CONTACTO GENERADA POR LOS AFROMEXICANOS <i>Odilia Organista Mora</i>	107
LA DESIGUALDAD EN EL ACCESO A LA EDUCACIÓN Y A LA INFORMACIÓN EN EL ESTADO DE GUERRERO, MÉXICO <i>Israel Herrera Miranda</i>	129

Segunda parte

En otras latitudes

CONSTRUYENDO LA “LIBERTAD”, AFRICANOS Y AFRODESCENDIENTES EN LAS AMÉRICAS DURANTE EL SIGLO XVII. ESTUDIO DE CASO A PARTIR DEL PALENQUE EL LIMÓN, EN LA GOBERNACIÓN DE CARTAGENA DE INDIAS <i>Fabiola Meléndez Guadarrama</i>	151
NO CORTA EL BACALAO <i>Eduardo Luis Espinosa</i>	169
DESIGUALDAD Y EDUCACIÓN SUPERIOR: LA INFLUENCIA DE LA MICROECONOMÍA FAMILIAR EN EL ABANDONO DE LOS ESTUDIOS <i>María Esteban</i> <i>Ana Bernardo</i>	195
EVALUACIÓN DE PROGRAMAS Y POLÍTICAS SOCIALES DESDE UNA PERSPECTIVA INCLUSIVA <i>José Luis San Fabián Maroto</i>	213

Jóvenes en la política: entre la desigualdad y la participación

Olivia Leyva Muñoz*

INTRODUCCIÓN

Como resultado de las nuevas formas de participación política que observamos, producto de los avances y progresos, han surgido distintas modalidades, las cuales se caracterizan por ser “no institucionalizadas”, es decir, fuera de la legalidad. El objetivo de esta investigación consiste en proporcionar una aportación teórica sobre las nuevas modalidades de participación política de los jóvenes y las repercusiones que genera la desigualdad social.

Se esperaba que la participación política diera pie a la intervención de la ciudadanía en la toma de decisiones, sin embargo, observamos que el nivel de conocimientos de los jóvenes no es suficiente para luchar contra las relaciones de poder.

Para este trabajo sostenemos que los jóvenes guerrerenses ejercen el tipo de participación política institucionalizada y aquellos que realizan otro tipo de participación, de acuerdo a Rossana Reguillo, son calificados como “rebeldes”, “estudiantes revoltosos”, “subversivos”, “delincuentes” y “violentos”;⁴ éstos son algunos de los nombres con que la sociedad ha bautizado a los jóvenes que por sus conductas, manifestaciones y expresiones, entraron en conflicto con el orden establecido y desbordaron el modelo de juventud que la modernidad occidental, en su versión latinoamericana, les tenía reservado.

Esta investigación utiliza datos de varios autores nacionales e internacionales de diversas orientaciones ideológicas, así como datos estadísticos

*Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad Autónoma de Guerrero. Actualmente es directora de la Escuela Superior de Gobierno y Gestión Pública de la misma universidad. Miembro del Sistema Nacional de Investigaciones nivel I.

⁴Rossana Reguillo Cruz, 2007, pp. 21-22.

que explican la situación actual de la juventud mexicana y específicamente guerrerense, con el fin de describir y analizar la participación de los jóvenes en los asuntos políticos.

PARTICIPACIÓN Y DEMOCRACIA

La expresión “participación” es muy utilizada en el lenguaje político para referirse a diversas acciones que realizan los individuos para involucrarse en los asuntos públicos. Recurrentemente se habla de participación social, política, comunitaria, ciudadana, entre otras.

El debate académico sobre el contenido e importancia de la participación política es una constante que hasta hoy se repite, sin embargo, la participación política no ha existido con las mismas manifestaciones que ahora conocemos, por ejemplo, en los regímenes absolutistas o dictatoriales no había cabida para ejercer la participación. Con la formación de los Estados nacionales y el surgimiento del Estado moderno aparecen los espacios de participación política. Autores como Almond y Verba por la década de los sesenta, Robert Dahl en los ochenta, y Clarke y Pocock en los noventa, han escrito al respecto.

Actualmente la participación política es un tema de gran impacto en la consolidación de la democracia debido a que el ciudadano influye en el sistema político, en la elección de los gobernantes, en la definición de las políticas públicas, en la formulación de demandas y en la presión para que sean satisfechas por el gobierno.²

Otro investigador que, a través de sus trabajos, ha tratado de delimitar el ámbito de acción conceptual es Gianfranco Pasquino, quien afirma que la participación política es aquel conjunto de actos y de actitudes dirigidas a influir de manera más o menos directa y más o menos legal sobre las decisiones de los detentadores del poder en el sistema político o en cada una de las organizaciones políticas, así como en su misma selección con vista a conservar o modificar la estructura del sistema de intereses dominantes.³

En esta definición, Pasquino reconoce dos formas de participación: la visible y la invisible. La primera, que se expresa a través del comportamiento,

²Víctor Manuel Durand Ponte, 1998, p. 46.

³Gianfranco Pasquino, 1988, p. 180.

es decir, acciones que realiza el individuo y que son apreciadas por todos los espectadores, por ejemplo, acudir a un acto político. En tanto, la participación invisible, que no se manifiesta públicamente, pero existe en un sector importante que se interesa por los asuntos políticos, aunque se muestra como espectador por distintos motivos, generalmente, desafección o falta de confianza en las acciones realizadas. Este sector oculto a los ojos de la participación visible es como un volcán dormido y puede despertar en cualquier momento, volverse activo y así incidir políticamente en la toma de decisiones.

Participación, en palabras de Sartori, es ponerse en movimiento por sí mismo, no ser puesto en movimiento por otro (movilización).⁴ Esta concepción claramente se refiere a la participación no convencional, una modalidad recurrente de los jóvenes para expresarse, donde muchas veces estas expresiones son sancionadas por las leyes.

La finalidad de la participación es influir en los asuntos públicos, con expresiones para aceptar o rechazar decisiones específicas del gobierno que afectan a una comunidad o a sus miembros individuales, en este caso, los jóvenes.

La participación política supone un vínculo entre actores sociales. Por un lado, las reglas que fija el gobierno y por otro, las acciones de obediencia o desobediencia del ciudadano, que deriva en nuevas posiciones políticas que pueden cambiar significativamente el rumbo de las decisiones del Estado. En este sentido, la participación política es un elemento indispensable en los sistemas democráticos, sin embargo, cuando ésta es baja, impacta de manera negativa en la transparencia y rendición de cuentas del gobernante.

MANIFESTACIONES DE PARTICIPACIÓN POLÍTICA

Diversos autores como G. Almond y S. Verba (1978), Pasquino (1988), Nuria Cunill (1999), Pippa Norris (2002) y Alicia Ziccardi (2004) han descrito diversas formas de participación política; en su mayoría comprende las acciones que se consideran como formas de participación.

Por su parte, Pasquino describe las siguientes formas de participación política:

⁴Geovanni Sartori, 1993, p. 75.

1. Las reconocidas por las normas y los procedimientos vigentes, legales a todos los efectos.
2. Las no reconocidas, pero aceptables y aceptadas, si bien con importantes variantes y con amplios espacios de oscilación.
3. Las no reconocidas y que desafían las bases mismas del sistema y su organización, con diferentes grados de ilegalidad.⁵

Por otro lado, Verba y Nie (1972) hablan de participación dentro y fuera del sistema; Seligson (1980) distingue entre participación institucional y de movilización. Otras tipologías de acción política que recogen las diversas características del conjunto de actividades políticas a las que pueden recurrir los sujetos para incidir en el ámbito político han sido presentadas por Muller (1982), Schmidtchen y Ühlinger (1983, en Sabucedo, 1988), y Sabucedo y Arce (1991). No obstante, es preciso diferenciar entre participación política convencional y no convencional.

En este sentido Durand Ponte (1998) establece la diferencia entre la participación convencional y no convencional. La primera está relacionada con la participación tradicional que los ciudadanos realizan a través de organizaciones verticales, dirigidas por burocracias, como los sindicatos, los partidos políticos, las diversas organizaciones con vida política, bajo los marcos de una reglamentación pactada. La segunda se relaciona con formas más independientes, como las desarrolladas en los movimientos sociales, en las cuales la participación de los ciudadanos es más autónoma, generalmente al margen del sistema político, en espacios no reglamentados, como la paz, la ecología, los derechos humanos, la equidad de género, cuya finalidad es la expresión de sus demandas.⁶

Las formas de participación política han cambiado significativamente, por un lado, las modalidades eran referidas a votar, asistir a reuniones, afiliarse a un partido político o a un sindicato, en tanto que ahora podemos apreciar nuevas formas de expresión política, como promover el voto nulo o voto en blanco, participar en movimientos, hacer huelgas, promover el desafuero de la autoridad, marchas para exigir liberación de presos políticos, marchas por la paz ante la ola de delincuencia, entre otras. Estas formas de participación no convencional han incrementado en los últimos

⁵ Giafranco Pasquino, p. 180.

⁶ Víctor Manuel Durand Ponte, p. 35.

tiempos, producto del rechazo de las políticas públicas implementadas por los gobiernos.⁷

En este esquema podemos precisar las diversas formas de participación política, por ejemplo, participación en partidos políticos, votar, ir a manifestaciones, apoyar a candidatos en procesos electorales, hablar y leer sobre política, ya sea convencional o no convencional. Donde la participación convencional es la actividad donde existe un orden establecido (voto) y no convencional es equiparada con acciones de protesta (manifestaciones, desobediencia civil).⁸

En este sentido, los jóvenes del siglo XX tienen nuevas formas de expresar y manifestar sus ideas. No obstante, no todos los jóvenes tienen las mismas oportunidades para hacerlo. “En ningún país de América Latina se compara la posición de los jóvenes rurales y los jóvenes indígenas con la de los jóvenes urbanos”⁹ y, particularmente en Guerrero, hay 456,774 personas de cinco años y más que hablan lengua indígena, lo que representa menos del 15 por ciento,¹⁰ ubicando a Guerrero en el lugar número cinco de las entidades que registran mayor población indígena en el país.

De esta manera, los déficit de participación pueden encontrar una explicación en la desigualdad social que impera en todo el país, y particularmente en Guerrero, por lo que se observan formas de organización de grupos de iguales, vinculados por la confianza y la solidaridad, con los mismos problemas y necesidades en sus comunidades, movidos por el propósito de romper las estructuras del poder y dar solución a sus demandas; en este punto, el capital social refuerza esos lazos de confianza y potencia la organización ciudadana.

Por otro lado, las actividades y actitudes que forman parte de la participación política pueden ligarse con fenómenos de politización, lo cual permite que la participación política se pueda analizar dentro de la categoría de actividades y actitudes, de estímulos y recursos que tienen como referente a cada individuo, es decir, las formas de manifestación del ciudadano. Para llevar a cabo dicho análisis se parte de los procesos colectivos o de grupo, analizando las características que dan origen a su existencia, como

⁷ Pippa Norris, 2002.

⁸ S. E. Pastor, G. Tamez G. y L. K. Saenz, 2014, p. 107.

⁹ L. C. Pacheco, 2013, p. 125.

¹⁰ INEGI. Censo de Población y Vivienda, 2010.

la creación de partidos políticos, resaltando la participación del individuo a través de los roles que desempeña en esas colectividades.

Retomando a Pasquino, la participación electoral es sólo una de las modalidades posibles de participación política, pero también es cierto que, en especial en los regímenes democráticos, sus consecuencias son inmediatas y significativas, en términos de influencia sobre la selección de los gobernantes a los distintos niveles y, en sistemas competitivos, también sobre el tipo de políticas que se llevan a cabo.¹⁴

También es verdad que puede haber modalidades distintas de participación no relacionadas con el comportamiento electoral; pero la posibilidad de ejercer el voto, junto al conjunto de actividades, recursos y consecuencias que están ligadas a él, hacen del comportamiento electoral un elemento central en los procesos de participación política.

PARTICIPACIÓN NO CONVENCIONAL Y LOS MOVIMIENTOS SOCIALES

Cuando los espacios de expresión reconocidos por la ley, como referéndum, plebiscitos, juntas vecinales, audiencias públicas, no son utilizados para manifestar expresiones políticas, los jóvenes buscan diversas modalidades; una de ellas es la participación no convencional o no institucional que ha motivado movimientos importantes de protesta en todo el mundo.

La protesta es una forma de participación no convencional, es decir, al margen de las especificaciones legales permitidas por el orden establecido. La protesta tiene fines y objetivos específicos, pero también “tiene una forma dual; de un lado se hallan quienes protestan y, del otro, contra qué protestan”,¹² lo cual también lleva intrínseca una importante afectación a terceros. Pero también los movimientos de protesta establecen vínculos entre la sociedad y refuerzan los lazos del capital social, no obstante, “no todo descontento, lamento, rechazo, o negación, desaprobación o queja, son automáticamente comunicaciones y temas de protesta”.¹³

Importantes hechos de protesta han pasado a la historia, como los que tuvieron lugar en 2010 en Egipto y Túnez, donde la muerte de dos jóvenes

¹⁴ Giafranco Pasquino, *op. cit.*, p. 182.

¹² Marco Estrada Saavedra (coord.), 2012, p. 37.

¹³ *Ibidem*, p. 38.

dio origen a numerosas protestas que pusieron fin a los regímenes dictatoriales de aquellos países. Estos sucesos generaron un impacto generalizado en diversas partes del mundo y gracias a las redes sociales se supo del hecho hasta en los sitios más recónditos. No obstante, cada país tiene su propia historia, ejemplo de ello son: el caso de los estudiantes chilenos que reclaman una democratización de colegios y universidades, los indignados españoles que resisten el ajuste, los jóvenes marginados de los suburbios londinenses que expresan su rechazo rompiendo lo que tienen a la mano, los argentinos que se entusiasman con el kichnerismo, entre muchos otros sucesos de esta naturaleza.⁴⁴

América Latina también ha dado muestras de que la juventud está presente. El caso chileno con la movilización estudiantil del 2011 fue considerada como una de las más importantes. Estas movilizaciones surgieron de los estudiantes que rechazaban el sistema educacional chileno, que provee una amplia participación del sector privado respecto a la del Estado.

En el caso de México, en 2012 tuvo lugar el movimiento #YoSoy132, el cual surgió después de la asistencia del entonces candidato presidencial Enrique Peña Nieto a la Universidad Iberoamericana, donde un estudiante cuestionó al candidato presidencial respecto de su actuar en el gobierno del Estado de México, acto que fue minimizado por los propios seguidores del candidato, por lo que los alumnos de la Universidad Iberoamericana expresaron, en un video grabado por 131 estudiantes, que eran realmente alumnos de dicha escuela. Este video movilizó a miles de jóvenes en casi todas las entidades federativas y, gracias a las redes de comunicación, rápidamente se propagó en el extranjero en ciudades como: Barcelona, Madrid, San Francisco, Berlín, París, Londres, Chicago, Buenos Aires, Nueva York y muchas otras más.

Guerrero no fue la excepción, jóvenes de la Universidad Antónoma de Guerrero, principalmente de las escuelas de Derecho y Filosofía y Letras, así como pertenecientes a grupos sociales identificados con la izquierda, se unieron rápidamente al movimiento #YoSoy132, realizando marchas en la capital del estado en apoyo a los estudiantes de la Universidad Iberoamericana, y aprovechando para recordar la masacre del 2 de octubre de 1968 en Tlatelolco, el jueves de corpus del 10 de junio de 1971, el alzamiento za-

⁴⁴José Natanson, 2012, cap. II.

patista de 1994, la Guerra Sucia de los años setenta y otros capítulos de la historia reciente que conmovieron a las mentes jóvenes.⁴⁵

La historia política del estado de Guerrero se ha distinguido por la participación activa de sus ciudadanos, donde los jóvenes han sido parte de movilizaciones importantes que han pasado a la historia trágica e impune de la entidad. El 30 de diciembre de 1960, en Chilpancingo, ocurrió la matanza cometida por tropas del ejército federal contra el movimiento estudiantil y popular que luchaba contra el gobierno del general Raúl Caballero Aburto. Este evento tuvo un gran impacto político, por lo que el Senado de la República decretó la desaparición de poderes en Guerrero el 3 de enero de 1961.⁴⁶

Hubo otros sucesos importantes en los que los jóvenes no estuvieron directamente involucrados pero sí fueron partícipes o afectados directamente. Uno de ellos tuvo lugar el 28 de junio de 1995, hecho que acaeció en el vado de Aguas Blancas, municipio de Coyuca de Benítez. En este sitio, la policía del estado disparó contra integrantes de una Organización Campesina de la Sierra del sur; el saldo fue de 17 campesinos asesinados y 23 heridos.⁴⁷ La consecuencia política se ejecutó desde el gobierno federal que, a través del Senado, obligó a renunciar al entonces gobernador Rubén Figueroa Alcocer, quien fue sustituido por Ángel Heladio Aguirre Rivero.

El 7 de junio de 1998 ocurrió otra masacre en el poblado de El Charco, municipio de Ayutla de los Libres, Guerrero, cuando elementos del Ejército mexicano dispararon contra varios indígenas que se encontraban dormidos en la escuela primaria Caritino Maldonado Pérez. El saldo fue de 11 muertos, cinco heridos y varias personas detenidas, acusadas de subversivas.⁴⁸

El 26 de septiembre de 2014 tuvo lugar uno de los hechos de barbarie más agresivos y de consecuencias incalculables. En la ciudad de Iguala, Guerrero, fueron asesinadas seis personas, entre ellas, tres estudiantes de la escuela Normal Rural Raúl Isidro Burgos, localizada en Ayotzinapa, asimismo, fueron desaparecidos 43 estudiantes más, de los cuales, como resultado de las investigaciones, se deduce que fueron asesinados por un grupo delictivo con la participación de la policía municipal de Iguala y

⁴⁵ Rogelio Agustín Esteban, consultado el 15 de diciembre de 2017.

⁴⁶ Pablo Sandoval Cruz, 1999.

⁴⁷ Jorge Rendón Alarcón, 2003.

⁴⁸ Maribel Gutiérrez, 1998, pp. 119-128.

Cocula.¹⁹ Este evento es sólo parte de una cadena histórica que incluye a Tlatlaya (33 ejecutados por el ejército en junio del 2014) y Acteal (45 miembros de una comunidad indígena asesinados por paramilitares en 1997).²⁰ A estos acontecimientos sumamos los que han tenido origen en Guerrero y a los cuales ya hicimos referencia.

Estos eventos han demostrado la fragilidad del México profundo que describe atinadamente Bonfil Batalla,²¹ donde las instituciones han sido quebrantadas, el Estado de derecho es casi ausente y los actos de impunidad crecen de manera desmedida; pero estos acontecimientos crueles y sangrientos también han dado pie a numerosas formas de participación ciudadana y política de la juventud guerrerense, protestas que en su mayoría encajan en la participación no convencional, donde los jóvenes no son atendidos ni escuchados por las autoridades, donde sus demandas, aunque legítimas, no tienen respuesta y la única forma de hacerse escuchar es con actos de protesta como la quema de edificios públicos, pinta de paredes, numerosas marchas, secuestro de autobuses y transportes del servicio público, que convulsionan al estado de Guerrero.

En Guerrero, a pesar de existir una Ley de Participación Ciudadana, no garantiza que la sociedad cuente con esos espacios, reconocidos y avalados por las propias instancias legislativas; por el contrario, la juventud sólo encuentra represión y desaprobación de las autoridades e incluso, por parte de la sociedad, en cuanto a las formas empleadas para manifestarse y exigir justicia y respeto a sus derechos y garantías individuales.

DESIGUALDAD SOCIAL PRESENTE EN LOS JÓVENES

La desigualdad social “es la condición por la cual las personas tienen un acceso disímil a los recursos, servicios y posiciones que la sociedad valora”,²² pero cuando se trata de jóvenes, la desigualdad es aún mayor y en algunos casos, es marcada desde el nacimiento. José Natanson²³ explica un elemento importante que resalta la desigualdad a través de la demografía, por

¹⁹ ITESO, *Análisis plural, los 43 que marcan México*, ITESO, Guadalajara, 2015, pp. 85-98.

²⁰ Lorenzo Meyer, 2016, cap. II.

²¹ Guillermo Bonfil Batalla, México, 2012.

²² Harold R. Kerbo, 2004, p. 11.

²³ José Natanson, *op. cit.*, cap. III.

ejemplo, contraer matrimonio y procrear hijos. Tan sólo en México, la ley permitía los matrimonios de menores entre 14 y 16 años de edad bajo el consentimiento del padre o tutor y bajo el principio de sus “usos y costumbres”, no obstante, en una reforma federal aprobada en 2015 se precisó que los contrayentes deberán contar con la mayoría de edad, 18 años, para poder contraer nupcias.²⁴ Sin duda, es uno de los primeros factores de desigualdad, en tanto que un joven que nace y crece en un sector popular tiene mayores posibilidades de contraer matrimonio a una corta edad y con ello no tener acceso a una educación superior; es por ello que estos jóvenes se colocan en desventaja respecto de los jóvenes que habitan en zonas urbanas.

De acuerdo a la Encuesta Nacional de Juventud 2010, el 31 por ciento de jóvenes de 20 a 24 años de edad y el 50.8 por ciento de jóvenes de entre 25 y 29 años de edad dijo vivir actualmente con su pareja.²⁵ Esto genera otra grave consecuencia, puesto que el joven casado y, muy probablemente, con hijos, se ve en la necesidad de conseguir empleo para sostener el hogar, coartando cualquier posibilidad de estudio y superación, pues las obligaciones se imponen y el joven trata de cumplir con su nuevo rol social; esto significa aceptar cualquier tipo de empleo y abandonar los estudios.

El nivel socioeconómico es otro factor de desigualdad. De acuerdo al Censo General de Población y Vivienda 2010 de los jóvenes entre 15 y 29 años de edad, el 50.4 por ciento se situaban en la Población Económicamente Activa (PEA),²⁶ Guerrero es una de las entidades que se encuentra por debajo de la media nacional de PEA. Asimismo, resultados recientes del Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL) indican que el estado de Guerrero se mantiene como una de las tres entidades con mayor pobreza y pobreza extrema del país, con el 65.2 por ciento de su población en esta condición, lo que representa que 2'315,400 habitantes de este estado son pobres, además de que 868,100 son pobres extremos.²⁷

Por otro lado, el desempleo marca severas diferencias entre la comunidad joven; aquellos que logran emplearse, en la mayoría de los casos, es en el

²⁴ Cámara de Diputados, LXIII Legislatura.

²⁵ Secretaría de Educación Pública (SEP), 2011, p. 12.

²⁶ *Idem*.

²⁷ Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social, *Informe de Evaluación de la Política de Desarrollo Social en México 2014*, CONEVAL, México, 2015.

sector informal y aceptan salarios muy bajos. En el año 2010 el índice mundial de desempleo juvenil alcanzó el 12.6 por ciento.²⁸ No obstante, este porcentaje aumenta cuando se trata de jóvenes que viven en países en vías de desarrollo, los cuales albergan el 87 por ciento de la juventud mundial, quienes ante la escasez de empleo, trabajan dentro de la economía informal en condiciones poco favorables, sin embargo, ante los altos índices de pobreza y marginación, no pueden permanecer desempleados.

En cuanto al nivel de escolaridad, también representa una condición que resalta la desigualdad social: Guerrero, en 2010, ocupaba el penúltimo lugar con el 94.2 por ciento de población joven de 15 a 29 años de edad que sabe leer y escribir, de los cuales tan sólo el 28.3 por ciento asiste a la escuela.²⁹

Los datos estadísticos no son muy alentadores para el estado de Guerrero, que siempre se sitúa en los últimos tres lugares y muy por debajo de la media nacional. En este sentido, los jóvenes tienen muchas desventajas que los colocan como desiguales y excluidos comparados con el resto de las entidades federativas. La educación, el género, la cultura, la pobreza, la marginación, son sólo algunos factores que inciden en las formas de participación juvenil.

La desigualdad en México muchas veces es focalizada a lo económico, sin embargo, el factor cultural representa uno de los mayores abismos; por un lado, la sociedad demanda reconocimiento a sus usos y costumbres, y por otro, el Estado emite leyes para todos. ¿Cómo puedes aplicar leyes iguales a un pueblo desigual? Justicia, según Ulpiano es “dar a cada uno lo suyo”,³⁰ entonces, no se puede ir en contra del principio de igualdad.

En este contexto, como lo refiere Rossana Reguillo, las culturas juveniles junto con otras categorías socioculturales de identidad, posibilitan entender la reconfiguración de lo local en sus relaciones complejas (de resistencia, negociación y conflicto) con lo global.³¹ Es ahí cuando entran en conflicto con el orden establecido por el Estado. Si no hay igualdad para los ciudadanos,

²⁸ Al respecto, puede consultarse el Informe de la ONU sobre la juventud mundial, titulada *El empleo juvenil: Perspectivas de los jóvenes al buscar un empleo digno en tiempos cambiantes*, publicado en 2012.

²⁹ Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), *Perfil sociodemográfico de jóvenes*, INEGI, México, 2014, p. 129.

³⁰ Noé Bustamante, 2012, p. 580.

³¹ Rossana Reguillo Cruz, 2007, p. 146.

¿dónde quedan los jóvenes?, cada vez con menos oportunidades de participar, muchas veces por desconfianza en las propias instituciones. Autores como Niklas Luhmann (1979) y Francis Fukuyama (1995) definen la confianza como un mecanismo reductor de la complejidad social.

A pesar de las diferencias entre los jóvenes, Rossana Reguillo distingue ciertas características que los jóvenes comparten: poseen una conciencia planetaria, globalizada, es decir, están conectados con todo lo que sucede en el mundo; priorizan los pequeños espacios de la vida cotidiana para impulsar la transformación global; hay un respeto casi religioso por el individuo, que se convierte en el centro de las prácticas; existe una selección cuidadosa de las causas sociales en las que se involucran y, por último, el barrio, entendido como el territorio propio, ha dejado de ser el epicentro del mundo y de sus prácticas.³²

Por otro lado el modelo neoliberal generó mayores desigualdades por la distribución del ingreso, lo que impactó directamente en los jóvenes. Al respecto, Molinari afirma que los jóvenes aparecen como un actor fragmentado, agrupados en las múltiples y variadas organizaciones que ya no son movimientos de masas generadores de identidades colectivas, sino grupos de pertenencia y contención identitaria que intervienen en forma parcial en la vida social y ya no sienten que el futuro les pertenece, por el contrario deben construir y sostener su presente.³³

Mientras que en países como Uruguay las desigualdades generadas en la estructura social provocan movilizaciones por vía de la educación,³⁴ en México los jóvenes han mostrado una participación que crece como llamada y de la misma forma se desvanece, movilizándose para exigir derechos estudiantiles, como el caso del movimiento del Instituto Politécnico Nacional (IPN) o para exigir justicia en el caso Ayotzinapa. No obstante, no todos los jóvenes se involucran en las movilizaciones, ya sea por desconocimiento, apatía, temor o falta de cultura política.

COMPLEJIDADES DE LA PARTICIPACIÓN JUVENIL

Los países menos desarrollados con tasas desiguales de desarrollo económico interno suelen presentar diferencias importantes entre las personas que

³² Rossana Reguillo Cruz, *op. cit.*, pp. 142-143.

³³ Viviana Molinari, 2006, p. 70.

³⁴ Juan Romero y Natalia Moreira, 2010, p. 146.

viven en zonas rurales y las que viven en zonas urbanas,³⁵ a diferencia de los países desarrollados, donde la brecha entre lo urbano y rural es muy similar. Por ejemplo, en los años noventa el Banco Mundial situó la tasa de pobreza urbana para Brasil en el 13 por ciento frente al 32 por ciento en las zonas rurales; por otro lado, Tailandia presenta una de las diferencias más pequeñas, con el 15 por ciento de pobreza en las zonas rurales frente al 10 por ciento en las zonas urbanas.³⁶

El abismo entre lo urbano y lo rural debiera ser reducido por la participación ciudadana; en tanto, señala Henri Lefebvre,³⁷ mientras no exista intervención directa de los interesados en cuestiones de urbanismo, autogestión y mientras los ciudadanos no tomen la palabra para expresar sus carencias, faltará un dato esencial para la resolución del problema. El Estado no es capaz de atender todas las demandas sociales, por ello, son los propios individuos, sobre todo de las zonas rurales, quienes deben acercarse al centro; tarea que deben abanderar los jóvenes, sobre todo aquellos que cuentan con un nivel de escolaridad superior.

En ciudades donde se percibe que la desigualdad ha incrementado en los últimos años, "los jóvenes son impedidos a convertirse en ciudadanos, donde la ciudadanía se presenta como una opción individual, mientras que las demandas de los jóvenes rurales son percibidas y asumidas a partir de *lo que nos ocurre a nosotros*, dentro de una percepción de la construcción comunitaria".³⁸

En el debate teórico para el estudio y análisis de las nuevas juventudes, surge la concepción de la juventud urbano-popular y/o marginal;³⁹ esta denominación significa un campo de estudio sobre las implicaciones de exclusión social que representan para los jóvenes.

Los niveles de escolaridad también impactan en el tránsito entre lo urbano y lo rural en la ocupación laboral de los jóvenes, lo que se conoce como *marginalidad ocupacional*,⁴⁰ es decir, los jóvenes procedentes de zonas rurales, con baja escolaridad, tienen dificultades para incorporarse al mundo urbano, a su vez, esto imposibilita el desarrollo de los procesos de

³⁵ Harold R. Kerbo, 2004, p. 364.

³⁶ *Idem*.

³⁷ Henri Lefebvre, 1978, p. 213.

³⁸ L. C. Pacheco, 2013, p. 127.

³⁹ Oscar Dávila, Carmen Gloria Honores, 2003, p. 64.

⁴⁰ *Ibidem*, p. 65.

independencia y autonomía para integrarse a los actos participativos que demanda la sociedad, así como a formar parte de la organización social.

De acuerdo al Censo del 2010, el 58 por ciento de la población guerrerense radica en zonas urbanas, mientras que el 42 por ciento se ubica en zonas rurales del Estado, en tanto que, a nivel nacional, el 78 por ciento de la población vive en zonas urbanas y el 22 por ciento en áreas rurales.⁴¹ Las oportunidades de los jóvenes guerrerenses son limitadas y con escasas opciones de desarrollo. Si bien es cierto que, “la desigualdad encuentra en la educación el tema por excelencia de debate entre diversas posiciones y enfoques, podríamos decir que es en la ciudad donde tiene sus expresiones más visibles y palpables”,⁴² pero cuando los jóvenes muestran niveles de escolaridad bajo, estas oportunidades se alejan con los atardeceres y vuelven a presentarse en cada puesta de sol.

EDUCACIÓN Y CULTURA POLÍTICA

En una sociedad desigual el tema educación parece ser el punto de unión que pretende homogenizar los conocimientos, rompiendo las barreras de la pobreza.

El principal reto de la educación superior en México debería ser formar ciudadanos críticos, responsables y participativos; no obstante, las políticas públicas están enfocadas en la cobertura educativa y estímulos para que el joven asista a la escuela, elevando los estudios de bachillerato a rango obligatorio como parte de la formación básica.

Recientemente, con la reforma educativa en México, el gobierno ha tenido que sopesar diversas resistencias para implementar un modelo de evaluación al personal docente, donde Guerrero ha sido uno de los estados que se ha distinguido por liderar tales movimientos, a pesar de ubicarse en los últimos lugares según los resultados de la prueba que aplica el Programa para la Evaluación Internacional de Alumnos (PISA) de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) ésta reveló que los jóvenes estudiantes del estado de Guerrero ocupan el último lugar de la clasificación nacional.⁴³

⁴¹ INEGI, *Censo de Población y Vivienda 2010*, INEGI, México, 2011.

⁴² A. Saraví Gonzalo, 2015, p. 133.

⁴³ OCDE, 2012.

En este sentido, homogenizar la educación cuando se desconoce la diversidad, incrementa la discriminación de oportunidades y lleva a un círculo vicioso donde se excluye a los jóvenes, niños, adolescentes en pobreza, a las mujeres jóvenes, indígenas y a la juventud rural.

Otro factor que se contrapone a la educación es la globalización, surgiendo la duda de si la población adolescente juvenil será definitivamente arrastrada por el consumo de los estilos del *marketing* global o, por el contrario, se estimularán procesos locales de resistencia que permitan construir y elaborar formas identitarias menos alienadas,⁴⁴ lo que significativamente puede representar la organización masiva de jóvenes en movimientos sociales para luchar por sus propios intereses ideológicos.

A pesar de instrumentar educación de calidad y estandarizar los contenidos, las sociedades modernas ofrecen mayores oportunidades de manejar nuevos conocimientos a las jóvenes generaciones que se encuentran en apropiadas condiciones económicas. Así se acentúa la dualidad social. Los grupos más privilegiados van a colegios privados, donde tiende a instrumentarse la propuesta moderna con individualismo, competencia, tecnología. Pero aun ahí, frecuentemente los adolescentes reclaman nuevas interacciones y áreas integrales de valoración de aportes y logros.⁴⁵

En este sentido la universidad juega un papel crucial en el desarrollo académico, emocional y social del joven. La educación universitaria habrá de ayudar a los jóvenes a desenvolverse en un mundo incierto, en el cual la vida familiar y social ha sufrido importantes cambios,⁴⁶ por lo que toma mucho sentido la individualidad y el principal reto es luchar por el respeto a sus ideales, aunque la formación universitaria debería estar enfocada a formar jóvenes participativos, que se interesen por los asuntos públicos y formen parte de la colectividad, y distinguirse por propiciar la participación; sin embargo, la participación de los jóvenes es cada vez más gris.

De acuerdo a la Encuesta Nacional de Cultura Política aplicada en 2012, se le preguntó a los jóvenes encuestados: en general, ¿qué tan interesado está usted en la política?; el 64.67 por ciento dijo que poco, el 15.67 por ciento dijo que mucho y el 19.15 por ciento dijo que nada.⁴⁷ Lo que sí exis-

⁴⁴ Solum Donas B. (coord.), 2001, p. 506.

⁴⁵ Dina Krauskopf, 2001, p. 157.

⁴⁶ Luz María Cruz de Galindo, 2012, p. 77.

⁴⁷ Secretaría de Gobernación, 2012.

ten son indicadores como el elevado nivel de abstencionismo electoral en el ámbito local, que muestran desconfianza, apatía y desinterés de los ciudadanos por la vida política, para participar incluso en los procesos de elección de sus representantes vecinales y para involucrarse en los procesos decisorios que atañen a su calidad de vida.⁴⁸ Entonces, la universidad contribuye muy poco en la formación de una cultura política y de participación ciudadana, y este vacío se refleja en los índices de participación electoral y escasa participación política.

CONCLUSIONES

En este trabajo he descrito la conceptualización de participación política, así como los tipos de participación, haciendo énfasis en la participación no convencional, que muchas veces han dado vida a importantes movimientos sociales.

En este sentido, los jóvenes se enfrentan a una serie de dificultades para ser sujetos activos de las diversas modalidades de participación, donde intervienen factores generacionales, culturales, el lugar de residencia, la educación, factores económicos, entre otros, lo que limita y marca el tipo de involucramiento que los jóvenes muestran respecto de los asuntos públicos.

Las estadísticas infieren que los jóvenes no están interesados en la política y conviene indagar las razones, no obstante, se les ve participando en protestas, marchas, quema de edificios, toma de autobuses (participación no convencional), esto refiere que los jóvenes universitarios no hacen uso de la participación política convencional porque existe desinterés y un alto grado de desconfianza, pero resulta más atractivo hacerlo desde los movimientos: por un lado existe un distanciamiento de la política y, por otro, se sienten más identificados con la protesta, porque entre más radicales sean, más respuestas a sus demandas obtienen.

Estas problemáticas juveniles han sido atacadas por políticas sociales, tendientes a mejorar las condiciones de ese sector, pero al mismo tiempo se han abandonado paulatinamente los contenidos cívicos y políticos en el sistema de enseñanza oficial.⁴⁹

⁴⁸ Alicia Ziccardi (coord.), 2004, p. 248.

⁴⁹ Rafael De la Garza Talavera, 2008, p. 185.

Las desigualdades obstruyen la participación. Muchos jóvenes, sobre todo en el estado de Guerrero, se enfrentan a situaciones precarias como la carencia de alimentos, de acceso a servicios médicos, educación, vivienda, empleo, entre otras; por tanto, todas esas limitantes inhiben al joven, creándole serias dificultades para integrarse a la comunidad, lo que representa un choque cultural muy fuerte que lo desplaza y aísla de una sociedad que va muy de prisa con los avances tecnológicos. Por ejemplo, un joven ciudadano usa Internet en un Smartphone, usa redes sociales, videollamadas, en tanto, un joven que proviene de una comunidad rural, sólo sabe que existe Internet, apenas pudo aprender a encender una computadora y sus ingresos económicos no le permiten tener un celular última generación o pagar un paquete de telefonía móvil que incluya Internet.

Así, los jóvenes que salen de sus comunidades para ingresar a la universidad enfrentan serias limitaciones, pero con el tiempo van involucrándose en los asuntos de la sociedad; en tanto, a los jóvenes que permanecen en el campo porque contrajeron matrimonio con escasa edad, su nuevo rol social les dificulta estudiar una carrera universitaria. Estos jóvenes están cada vez más alejados de la realidad política, económica y social, por ende, los niveles de participación serán muy limitados.

FUENTES CONSULTADAS

- AGUSTÍN ESTEBAN, Rogelio, "Participan más de mil 500 jóvenes en marcha 'Yo soy 132' en Chilpancingo", en periódico *Diario 21*, Acapulco, Guerrero, disponible en http://www.diario21.com.mx/?cmd=display_story&story_id=93483&format=html, consultado el 15 de diciembre de 2017.
- BONFIL BATALLA, Guillermo, *México profundo, una civilización negada*, DeBolsillo, México, 2012.
- BUSTAMANTE, Noé, *Locuciones latinas en materia jurídica*, Palibrio, Estados Unidos, 2012.
- Cámara de Diputados, LXIII Legislatura, *Boletín núm. 5577 Mayoría de edad, requisito para contraer matrimonio*, México, 2015, disponible en <http://www5.diputados.gob.mx/index.php/camara/Comunicacion/Boletines/2015/Abril/30/5577-Mayoria-de-edad-requisito-para-contraer-matrimonio>, consultado el 8 de febrero de 2017.
- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social, *Informe de Evaluación de la Política de Desarrollo Social en México 2014*, CONEVAL, México, 2015.

- CRUZ DE GALINDO, Luz María, *Participación ciudadana de los jóvenes universitarios*, Trillas, México, 2012.
- DÁVILA, Oscar, Carmen Gloria Honores, *Capital social juvenil. Intervenciones y acciones hacia los jóvenes*, Instituto Nacional de la Juventud (INJUV), Chile, 2003.
- DE LA GARZA TALAVERA, Rafael, "Participación política de jóvenes en México: el movimiento estudiantil de la UNAM 1999-2000", en Singer S. Martha (coord.), *Participación política desde la diversidad*, Plaza y Valdés, México, 2008.
- DONAS B., Solum (coord.), *Adolescencia y juventud en América Latina*, Libro Universitario Regional, Costa Rica, 2001.
- DURAND PONTE, Víctor Manuel, *La cultura política de los alumnos de la UNAM*, Miguel Ángel Porrúa, México, 1998.
- ESTRADA SAAVEDRA, Marco (coord.), *Protesta social*, Colmex, México, 2012.
- GUTIÉRREZ, Maribel, *Violencia en Guerrero*, La Jornada Ediciones, México, 1998.
- INEGI, *Censo de Población y Vivienda 2010*, INEGI, México, 2011.
- INEGI, *Perfil sociodemográfico de jóvenes*, INEGI, México, 2014.
- ITESO, *Análisis plural, los 43 que marcan México*, ITESO, Guadalajara, 2015.
- KERBO, Harold. R., *Estratificación social y desigualdad*, McGraw-Hill, 5ª ed., Madrid, 2004.
- KRAUSKOPF, Dina, "Los nuevos desafíos de la educación en el desarrollo juvenil", en Donas B., Solum (coord.), *Adolescencia y juventud en América Latina*, Libro Universitario Regional, Costa Rica, 2001.
- LEFEBVRE, Henri, *De lo rural a lo urbano*, Ediciones Península, Barcelona, 1978.
- MEYER, Lorenzo, *Distopia mexicana*, Debate, México, 2016.
- MOLINARI, Viviana, "Juventudes argentinas, una forma de mirar el mundo: entre la voluntad de los 70 y la reflexividad estética de los 90", en *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, vol. 4, núm. 1, enero-junio, Universidad de Manizales, Centro de Estudios Avanzados en Niños y Juventud, Colombia, 2006.
- NATANSON, José, *¿Por qué los jóvenes están volviendo a la política? De los indignados a la cámpora*, Debate, Buenos Aires, 2012.
- NORRIS, Pippa, *La participación ciudadana: México desde una perspectiva comparativa*. Ponencia magistral presentada el 2002, vol. xv.
- OCDE, Programa para la Evaluación Internacional de Alumnos (PISA), *México en PISA 2012, resumen ejecutivo*, Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación (INEE), México, 2012.
- PACHECO, L. C., "Los últimos guardianes, jóvenes rurales e indígenas", en Rosana Reguillo, *Los jóvenes en México*, FCE, México, 2013, pp. 124-153.
- PASQUINO, Giafranco, *Manual de Ciencias Políticas*, Alianza Editorial, Madrid, 1988.

- PASTOR S. E., Tamez, G. G., Saenz, L. K., *Gobernabilidad, ciudadanía y democracia participativa*, Dykinson, Madrid, 2014, p. 107.
- REGUILLO CRUZ, Rossana, *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*, Grupo Editorial Norma, Colombia, 2007.
- ROSSANA REGUILLO, *Los jóvenes en México*, FCE, México, 2013.
- RENDÓN ALARCÓN, Jorge, *Sociedad y conflicto en el estado de Guerrero, 1911-1995 (Poder político y estructura social de la entidad)*, Plaza y Valdés, España, 2003.
- ROMERO, Juan y Moreira, Natalia, "La Juventud en la Sociología Uruguaya: estado del arte", en Alvarado, Sara Victoria y Vommaro, Pablo A. (coords.), *Jóvenes, cultura y política en América Latina: algunos trayectos de sus relaciones, experiencias y lecturas (1960-2000)*, Homo Sapiens Ediciones, Argentina, 2010.
- SANDOVAL CRUZ, Pablo, *El movimiento social de 1960*, Ediciones de la LV Legislatura del Congreso de Guerrero, 2a. ed., México, 1999.
- SARAVÍ GONZALO, A., *Juventudes fragmentadas*, FLACSO, México, 2015.
- SARTORI, Geovanni, *¿Qué es democracia?*, Editorial Patria, México, 1993.
- Secretaría de Gobernación, *Encuesta Nacional de Cultura Política*, ENCUP, México, 2012.
- SEP, *Resultados preliminares de la Encuesta Nacional de la Juventud (ENJ) 2010*, México, 2011.
- ZICCARDI, Alicia (coord.), *Participación ciudadana y políticas sociales del ámbito local*, Indesol, UNAM, México, 2004.